

GARCILASO EN EL TEATRO DE CERVANTES

Como otros muchos jóvenes nacidos a lo largo del Quinientos, Cervantes leyó con devoción los versos de Garcilaso de la Vega y los interiorizó hasta el punto de convertirlos en materia y parte de su propia lengua poética. No es casual que años más tarde embarcara a Tomás Rodaja hacia Italia con «unas *Horas de Nuestra Señora* y un *Garcilaso* sin comentario que en las dos faldriqueras llevaba» (2005:270), identificando en último término ambos libros y haciendo de la poesía una suerte de religión. Al fin y al cabo, Cervantes se formó como poeta en la lectura de Garcilaso y el eco de sus versos atraviesa toda su literatura, desde *La Galatea* al *Persiles*, como una pauta permanente y un modelo de excelencia¹.

Si el rastro que Garcilaso dejó en la escritura cervantina se ha seguido con solicitud en el *Quijote* y en otros textos en prosa o verso, el teatro –eterno segundón para los cervantistas– ha quedado generalmente al margen, a pesar de que las citas garcilasianas directas, levemente alteradas, manipuladas deliberadamente y, a veces, parodiadas se suceden en las piezas compuestas poco después de salir del cautiverio argelino y en las recogidas en las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos* de 1615. Pudiera sorprender, pensando en el público que poblaba los corrales, tal acumulación de versos líricos en las comedias cervantinas, pero téngase en cuenta, por un lado, que no todos los espectadores fueron mosqueteros y que hubo muchos que detectarían la mención garcilasiana, multiplicando el gusto y la satisfacción del receptor; y, por otro, que la difusión de Garcilaso alcanzó un más que considerable nivel de

¹ Sobre la presencia de Garcilaso en Cervantes, véase Blecua (1947), Gallego Morrell (1948), Aschom (1951), Selig (1971), Gallagher (1972), Rivers (1981), Ter Horst (1989), Canavaggio (1992), Alcázar (1995), Aladro-Font y Ramos (1996), Garrote Bernal (1996), Montero Reguera (2001, 2004 y 2013), Lorenzo (2002), Muñiz Muñiz (2008), Calvo (2009 y 2014), Ávila (2013), Blecua (2013) y Egido (2013). Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación MINECO FFI2012-32383 y PAIDI HUM-7875.

popularidad, hasta el punto de venderse, como recordaba Liñán de Riaza hacia 1587, «en real y medio al Garcilaso»².

Rastrear esa estela es la intención de estas páginas, en las que se obviarán las influencias temáticas, las coincidencias léxicas o los motivos comunes, compartidos con la bucólica o con la inercia petrarquista u horaciana, aun cuando más que probablemente Cervantes los integrara en su escritura dramática a partir de Garcilaso. Eso hace que la poesía cervantina resuene a menudo con una verbalidad y un ritmo que se asemejan a los garcilasianos, sin que medie otra razón que ese proceso de integración casi inconsciente del modelo. Valga el ejemplo, entre otros muchos de unos versos del *Pedro de Urdemalas*: «no has sido por mi lengua levantada, / cuando quiera decirte mi querella, / mudo silencio el cielo infunda en ella» (2015: 156-158)³. Garcilaso late al fondo, aunque no de manera explícita. Los límites quedan aquí fijados por la literalidad y la imitación directa.

EL PESO DE GARCILASO

En la tabla que aparece al final, se señalan 154 lugares –y alguno más habrá, a no dudarlo– en los que Cervantes parece haber imitado o adaptado a Garcilaso. De las tres obras que nos han llegado compuestas antes de 1587, el *Trato de Argel* registra 30 referencias garcilasianas, la *Tragedia de Numancia* 34 y *La conquista de Jerusalén* 15. En las *Ocho comedias y ocho entremeses* impresos en 1615, se localizan las correspondencias del siguiente modo: 11 en *El gallardo español*, 12 en *La Casa de los Celos*, 9 en *Los baños de Argel*, 2 en *El rufián dichoso*, 9 en *La gran sultana*, 10 en *El laberinto de amor*, 6 en *La entretenida*, 4 en *Pedro de Urdemalas*, 11 en *El rufián viudo* y 1, por lo demás muy señalada, en *La guarda cuidadosa*. Si nos atenemos a las dos épocas que tradicionalmente se han señalado en la producción dramática de Cervantes, veremos que en las tres obras del primer período, compuestas al poco de su vuelta de Argel, se registran 79 citas y, en las ocho comedias y dos entremeses, 75. El descenso es, sin duda, notable y puede atribuirse a una lectura juvenil de Garcilaso, que se mantiene más viva al principio y que Cervantes pretende exhibir como bandera o como reivindicación poética. Se añade a ello la propia evolución del autor, que interioriza a Garcilaso para utilizarlo de modos diversos y cada vez más complejos. Al respecto, Elias L. Rivers ha señalado una quiebra en la tra-

² Liñán de Riaza (1982: 110). Hasta el mismísimo Lope injirió versos de Garcilaso en comedias como *Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe*.

³ Todas las citas del teatro cervantino remiten a Cervantes (2015), señalándose como referencia el número de verso en cada caso. Las menciones de los entremeses corresponden a Cervantes (2012).

yectoria de Cervantes que habría afectado a la ubicación del poeta toledano en su ideología literaria:

Entre 1590 y 1600 parece que Cervantes mismo sufrió una crisis espiritual, literaria y social, después de la cual no le bastaban ya los ideales clásicos que representaban la poesía garcilasiana. Pero estos ideales no se borraron de la nueva escritura cervantina: entre los corchetes irónicos de mentalidades quijotescas seguían viviendo en los textos de Cervantes el mito pastoril y el estilo clásico. El gran descubrimiento de Cervantes fue, en efecto, que los sueños de una literatura clásica pueden sobrevivir en la literatura del mundo moderno solo si están injertos en la mentalidad de personajes novelísticos (1983: 570).

No obstante, cabe señalar que el Garcilaso al que Cervantes acudió seguiría siendo el mismo a lo largo de toda su vida y es el que se mantiene todavía vivo en la literatura española: el de las églogas, la canción V y el de algunos sonetos señalados, que sin duda conocía de memoria. Me refiero al soneto IV, «Un rato se levanta mi esperanza», que utilizó no menos de 7 veces⁴; al V, «Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto», que aparece 4; 6 se siguen del soneto VI, «Por ásperos caminos he llegado» y hasta 10 del famosísimo soneto X, «¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas»; 3 menciones hay del XI, «Hermosas ninfas, que en el río metidas»; 4 del XIX, «Julio, después que me partí llorando»; 3 del XXVI, «Echado está por tierra el fundamento»; 4 del XXIX, «Pasando el mar Leandro el animoso»; 5 del XXXI, «Dentro en mi alma fue de mí engendrado»; 3 respectivamente del XXXIII, «Boscán, las armas y el furor de Marte», y del XXXIV, «Gracias al cielo doy que ya del cuello», y al extraordinario soneto XXXVIII, «Estoy continuo en lágrimas bañado», Cervantes acudió otras 4 veces. De las dos elegías se detectan 5 lugares en cada una y otros 6 en la decisiva canción V, frente a uno solo de la II y otro de la IV. Entre las églogas, como no podía ser menos, se lleva la palma la I con 57 lugares paralelos, que se quedan en 24 para la égloga II y en 12 para la III.

En realidad, la imitación puede reducirse aún más, porque con muchísima frecuencia Cervantes limitó su inspiración a algunos versos de cada poema que se reiteran o se adaptan una y otra vez en distintos pasajes de sus comedias. Así ocurre, por ejemplo, con el soneto X, cuyo primer verso remeda 4 veces y 5 más lo hace con el cuarto, «y con ella en mi muerte conjuradas»; del soneto XI, utiliza únicamente el verso tercero, «de relucientes piedras fabricada»; del XXXIV, acude tan solo a los dos primeros; mientras que parece sentir predilección por los vv. 270-272 de la égloga I, «¿Dó está la blanca mano delicada, / llena de vencimientos y despojos, / que de mí mis sen-

⁴ Todas las citas proceden de Garcilaso (2007).

tidos 1'ofrecían?», que reutiliza hasta 7 veces, y por el v. 305 de la égloga III, «Flérida, para mí dulce y sabrosa», cuyo eco resuena en 4 ocasiones más.

Cervantes muy raramente se limita a reproducir sin más un lugar de Garcilaso, sino que suele variarlo y adaptarlo a su discurso, manteniendo – eso sí– una marca léxica o una fórmula codificada, reproduciendo una estructura sintáctica o un recurso métrico. Así sucede con el uso recurrente del endecasílabo, que Cervantes llega a convertir en instrumento determinante en su teatro y tiene buena parte de su razón de ser en Garcilaso. Es más, la presencia de la rima interna en los versos 1404-1419 y 1476-1508 del *Trato de Argel* –así como en *La Galatea* o en la canción de Grisóstomo del *Quijote* [I, 14]– sigue inequívocamente la pauta de la égloga II⁵. No obstante, son contados los casos en que el resultado se muestra casi exacto respecto a su modelo, apenas algunos versos de la *Numancia*, como «de Antártico a Calisto se derrame» (36), «que yo solo nací para adoraros» (1951) o «en polvo y en ceniza convertidos» (2055), que reproducen respectivamente y casi a la letra el v. 307 de la elegía I, el v. 9 del soneto V y el 62 de la elegía II. El modo más común en la imitación cervantina nace de mantener una forma y una estructura similares, aunque alterando parte del original para que encaje en el discurso dramático. Valgan, como muestra, los ejemplos del *Trato de Argel*, cuyo verso «contra mí con el cielo conjuradas» (335) rehace el v. 4 del soneto X, «y con ella en mi muerte conjuradas», mientras que su v. 1600, «y mi cerrada noche en claro día», se construyó a partir del v. 231 de la elegía II, «y tenebrosa noche al claro día». Lo mismo ocurre con el v. 20 de la égloga I, «que en vano su morir van dilatando», respecto la v. 2039 de la *Numancia*, «su cierta muerte dilatando en vano», o con el v. 1 del soneto XXXIII, «las armas y el furor de Marte», respecto al v. 761 de *La conquista de Jerusalén*, «la industria y furor de Marte».

En otras ocasiones, simplemente se mantiene una formulación característica de la poesía de Garcilaso, como, por ejemplo, «sin lumbre, ciegos» (*Trato de Argel* 1325-1326|égloga I, 295) «reinos del espanto» (*Trato de Argel* 1462|soneto XV, 8), «postrero acento» (*Los baños de Argel* 1721 | égloga I, 226) o «ásperos caminos» (*El rufián dichoso* 2051|soneto VI, 7). Aun así, lo más común es un ejercicio de adaptación aproximada, que remite transparentemente a Garcilaso, pero sin llegar a remedarlo de manera servil. Veamos algún ejemplo de ello en cuatro obras distintas:

- Y en tanto que se llega el tiempo y punto de poner en efecto mi deseo (*Trato de Argel* 2526-2527)
- En tanto que este tiempo que adivino viene a sacarme de la deuda un día (Égloga I, 29-30)

⁵ Ver Lerner (2005: 97).

- ¡Oh, por mi bien prenda hallada!
¡Oh, por mi mal bien perdido! (*Los baños de Argel* 1155-1156)
- ¡Oh, dulces prendas por mí mal halladas,
dulces y alegres, cuando Dios quería (Soneto X, 1-2)

- y, aunque del cercado ajeno
es la fruta más sabrosa
que del propio, ¡extraña cosa!,
por la que es tan mía peno (*La gran sultana* 1286-1289)
- Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno (Égloga III, 305)

- ¿Cómo toma la pluma por la espada? (*El laberinto de amor* 2857)
- tomando ora la espada, ora la pluma (Égloga III, 40)

Una solución menos común, pero visible en el teatro cervantino, es la adaptación combinada de varios lugares garcilasianos, que sirvieron al autor para crear un razonamiento distinto al del modelo. Servirán como testimonio los vv. 1764-1765 de la *Tragedia de Numancia*: «No con tanta presteza el rayo ardiente / pasa rompiendo el aire en presto vuelo», en los que se percibe, al menos, el eco simultáneo de la égloga II, 1219: «de su hermosa cara el rayo ardiente», del soneto XXXVIII, 2: «rompiendo siempre el aire con suspiros» y del soneto XXIII, 6: «con vuelo presto». Lo mismo ocurre en los vv. 29-31 del *Entremés del rufián viudo*: «basta / tanto gemir, tantos suspiros bastan. / Trueque voacé las lágrimas corrientes», donde las resonancias se multiplican –sin duda intencionadamente–, pues anda por ahí, para empezar, el verso 12 del soneto II, que, también en referencias a las lágrimas, dice: «¡Basten las que por vos tengo lloradas!»; le sigue el rastro de los «suspiros calientes» por Elisa muerta en la égloga I, v. 359; y quedan para el fin esas «lágrimas corrientes», que recogen el cauce de dos famosísimos versos de Garcilaso en la égloga I: «Salid, sin duelo, lágrimas, corriendo» (70) y «Corrientes aguas puras cristalinas» (239). Se trata, en cualquier caso, de un Garcilaso hondamente interiorizado e imitado, en no pocos lugares, de un modo casi inconsciente.

CONTEXTOS GARCILASIANOS

La presencia de Garcilaso a veces corresponde a versos sueltos y encajados de modo independiente en el discurso de la acción dramática. Nos encontramos ante los restos de una profunda memorización del poeta toledano, que afloran en la escritura de Cervantes. Así ocurre, por ejemplo, con los vv. 681-682 de *La conquista de Jerusalén*: «la blanca leche y colorada rosa / de sus mejillas», tomados de la égloga I, 103: «el blanco lirio y colorada rosa», o en *El gallardo español*, donde las palabras de Leandro en el soneto XXIX, «vuestro furor ejecutá en mi vida», le sirven de lamento a Alimuzel, que pide a la

Fortuna y al cielo: «ejectudad vuestra rabia / en mi vida» (1787-1788). Pero no siempre es así. En otras ocasiones, Cervantes se sirve de Garcilaso para articular una escena o para dar coherencia a un período de versos. Se trata generalmente de contextos dramáticos muy señalados y que, en no pocos casos, coinciden en temática con el modelo de procedencia o sirven para elevar el tono retórico del discurso.

Con cierta frecuencia Garcilaso comparece en escenas y situaciones amorosas, repitiéndose el contexto original de los versos, aunque aplicados en este caso a las tablas. Es el caso del lamento de Aurelio tras la pérdida de Silvia al comienzo del *Trato de Argel*, que recoge dos referencias garcilasianas en los vv. 317 y 335: «¿Dó estás, Silvia hermosa?», en correspondencia a la égloga I, 270, y «contra mí con el cielo conjuradas», reescribiendo el verso 4 del soneto X. En la misma comedia, Garcilaso reaparece cuando Fátima se muestra desesperada por el desamor de Aurelio y realiza un conjuro con el que transformarlo en amor. Hasta tres imitaciones de Garcilaso se concentran en solo diez versos: «en el nombre de Aurelio fabricada» (1453|soneto XI, 3), «ardiendo en amoroso y dulce fuego» (1459|soneto XXIX, 2) y «en los oscuros reinos del espanto» (1462|soneto XV, 8). Reinaldos acude en ayuda de Angélica, al poco de comenzar la jornada III de *La Casa de los Celos*, y ofrece su voto de ayudarla con resonancias de la égloga II y el soneto IV:

La triste barca del barquero horrendo
 pasará por hallarte, y al abismo,
 cual nuevo Orfeo, bajaré llorando
 y romperé las puertas de diamante. [...]
 ¿Estás en las entrañas de la tierra,
 o encierrante estas peñas en su centro?
 Doquier que estás te buscaré, viviendo,
 o ya desnudo espíritu sin carne (2028-2037).

En los vv. 2915-2918 del *Laberinto de amor*, Anastasio reprocha a Manfredo su comportamiento amoroso acudiendo a versos de la égloga I, mientras que, en *Los baños de Argel*, es don Fernando quien declara la firmeza de su amor por Constanza acudiendo sucesivamente a cuatro lugares de las églogas II y I, de la elegía II y, de nuevo, del soneto XXIX:

Voces comencé a dar; mas no responde
 ninguno, aunque muy bien todos me oían.
 Eco, que en un peñasco allí se esconde
 donde las olas su furor rompían,
 teniendo compasión de mi tormento,
 respuesta daba a mi postrero acento. [...]
 ...humor que hace en la amorosa fragua
 que las ascuas se muestren más ardientes [...]

...arrójeme
al mar, en amoroso fuego ardiendo,
y otro Leandro con más luz torneme (1716-1740).

Hay algún caso, sin embargo, en que la materia amorosa de los versos garcilasianos se transforma para adaptarse a lo moral o a lo religioso, como ocurre en el *Trato de Argel*, cuando, en la jornada IV, Sayavedra reconviene al cautivo Pedro y le invita a seguir una vida cristiana con ecos de la égloga III: «el día llegará, sabroso y dulce» (2262) y del soneto VI: «por sola una senda y un camino / tan áspero» (2267-2268). Lo mismo se encuentra en *El rufián dichoso*, donde el periplo amoroso del soneto VI: «Por ásperos caminos he llegado» adquiere un valor penitencial y ascético: «busca de riguridad / los más ásperos caminos» (2050-2051).

También se hace presente Garcilaso en momentos en que el tono dramático o retórico se eleva sobre el escenario. Es lo que sucede en varios pasajes de la *Tragedia de Numancia*, como los parlamentos de España y el Duero, en cuyos vv. 427-492 se registran hasta tres referencias a la elegía I y dos más a la égloga I y la II; con la descripción de la destrucción de Numancia en la última jornada, cuyos vv. 2217-2219 y 2276-2279 remiten inequívocamente al mismo pasaje de la égloga II, 1242-1244: «Unos en bruto lago de su sangre, / cortado ya el estambre de la vida, / la cabeza partida revolcaban» y añaden una evocación de la égloga I, 293: «la pesada vida y enojosa»; o con la aparición de las alegorías del Hambre y la Guerra en los vv. 2030-2055, que primero recrean una comparación tomada de los vv. 324-329 de la égloga I, que se remata con la reescritura del v. 20 de la misma égloga, aunque adaptada al caso numantino:

Cual suelen las ovejas descuidadas,
siendo del fiero lobo acometidas,
andar aquí y allí descarriadas,
con temor de perder las simples vidas,
tal niños y mujeres delicadas,
huyendo las espadas homicidas,
andan de calle en calle, ¡oh hado insano!
su cierta muerte dilatando en vano.

De inmediato, en la estrofa siguiente, Cervantes imitó dos lugares de la elegía II: «de hierro traspasado agudo y fuerte» (305) y «en polvo y en ceniza convertido» (62), que transforma respectivamente en «Al pecho de la amada nueva esposa / traspasa del esposo el hierro agudo» (2040-2041) y, casi literalmente, «en polvo y en ceniza convertidos» (2055).

Con esa misma voluntad de ennoblecer el discurso, se utilizan resonancias garcilasianas en las clausuras de obras y jornadas y siempre, curiosamente, acudiendo a la égloga I. Así puede verse en el *Trato de Argel*: «Y en tanto que se llega el tiempo y punto / de poner en efecto mi deseo» (2526-2527|égloga I,

29-30), en el final de la jornada III de la *Numancia*: «vendremos de la muerte arrebatada» (1737|égloga I, 344) y aun en el cierre de esta misma tragedia: «Vaya mi clara voz de en gente en gente» (2417|égloga I, 160).

Dada la trascendencia que la bucólica tiene en Garcilaso y la devoción que a lo largo de toda su vida mantuvo Cervantes por la materia pastoril, cabría esperar una extensa presencia del motivo, que, sin embargo, se reduce a la representación frustrada de un coloquio pastoril por parte de los cautivos en la jornada III de *Los baños de Argel*, al disfraz de Julia y Porcia en *El laberinto de amor*, a algunos lances y personajes rústicos en la jornada I de *Pedro de Urdemalas*, y, sobre todo, a una de las tramas que se entrelazan en *La Casa de los Celos* y que protagonizan los pastores Lauso, Corinto, Clori y Rústico⁶. Solo en esta última comparece Garcilaso y lo hace de manera expresa únicamente en la introducción de la acción al comienzo de la jornada II. En varios casos, su presencia se limita a meros estilemas que se asentaron en el discurso pastoril hispánico, como «verde prado» (905), «verde sauce», «murto umbroso» (909), «verdes hojas» (1104) o «dulce nido» (1105). Más allá, se perciben influjos concretos de la égloga I: «¡Oh, Clori, para mí serpiente fiera / por mi estrechez, aunque paloma mansa / para un alma de piedra verdadera!» o «¿dó está el robusto» (926-928 y 983); de la II: «te ofrezca el prado, / en mitad del invierno, flores bellas» (967-968); de la canción V: «Por aquel digo» (985); y del soneto XXXIV: «Tiene por justa ley el gusto mío, / y el levantado cuello humilde inclina / al yugo que le pone mi albedrío» (1004-1005)⁷. El rastro de Garcilaso se percibe tanto en los parlamentos de Corinto y Lauso, como en los de Clori, a pesar de que esta última desdeñe los usos retóricos de la pastoral italianizante:

Quédense los pastores cortesanos
con la melifluidad de sus razones
y dichos, aunque agudos, siempre vanos (109-1011).

Lo cierto es que esta censura de Clori desvela la verdadera naturaleza de la imitación. Con fino sentido, Francisco López Estrada o Jean Canavaggio vieron en esta comedia la contraposición de una bucólica arcádica, que remitiría a Sannazaro y Garcilaso, y de la pastoral rústica, con antecedente en las églogas de Juan del Encina y que encarnaría el pastor nombrado –no en vano– Rústico⁸. No obstante, hay que considerar que en toda la trama pastoril de *La Casa de los Celos* domina una voluntad esencialmente cómica, que, en último término, afecta también a la lectura y al uso de Garcilaso de la Vega.

⁶ Ver Canavaggio (1985) y López Estrada (1990).

⁷ Otros ecos garcilasianos de la comedia aparecen puestos en boca de Reinaldos o de la alegoría de Castilla, sin un contexto propiamente pastoril. Véanse en la tabla los vv. 1970, 2028-2037 y 2490-2492.

De ese modo, el riguroso decoro inicial que se plasma en el uso de los modelos garcilasianos en las obras del primer período, ya sea en *La conquista de Jerusalén*, el *Trato de Argel* o la *Numancia*, va dejando lugar, en comedias posteriores, a una concepción más rica y dúctil, en la que cabe el juego y la distancia irónica. Ahí encaja el discurso en que don Quijote que sentencia que la poesía «no ha de ser vendible en ninguna manera», aunque al punto añade una notable salvedad: «si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias o en comedias alegres y artificiosas». Y aún precisa más gravemente: «no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran»⁹. Pero lo cierto es que el mismo autor que firmaba todo esto no dudó en poner a Garcilaso en boca de truhanes.

GARCILASO A LO BUFO

Es el pícaro Lagartija quien pondera en *El rufián dichoso* las virtudes poéticas de un sacristán llamado Tristán, autor de romances jácara, asegurando «que excede en la poesía / a Garcilaso y Boscán» (236-237). Pero no es el único rufián que acude a Garcilaso en el teatro cervantino, pues Madrigal, cautivo que sostiene las trazas cómicas en *La gran sultana*, se acuerda del soneto IV para defender la ley inquebrantable de su propio gusto: «que he de romper por montes de diamantes / y por dificultades indecibles, / y he de llevar mi libertad en peso / sobre los propios hombros de mi gusto» (511-514); y todavía acude a la despedida que Albanio hace del paisaje pastoril en la égloga II para anunciar su huida de Constantinopla:

¡A Dios, Constantinopla famosísima!
 ¡Pera y permas, a Dios! ¡A Dios, escala,
 Chifutí y aun Guedí! ¡A Dios, hermoso
 jardín de Visitax! ¡A Dios, gran templo
 que de Santa Sofía sois llamado,
 puesto que ya servís de gran mezquita!
 ¡Tarazanas, a Dios, que os lleve el diablo! (2928-2935)¹⁰

El mismo romance que cantan los músicos españoles para que Catalina baile ante el Gran Turco se remata con un eco inequívoco de los últimos versos en el famosísimo soneto V: «y sé que, sin duda alguna, / por vos vivo y por vos muero» (2383-2384). En *Pedro de Urdemalas*, el pastor Clemente encarece

⁸ Ver López Estrada (1948: 77-78 y 126-129) y Canavaggio (1977: 106-107).

⁹ Cervantes (2015b: II, 16).

¹⁰ Sobre este recurso retórico del *adiós* en Cervantes, véase Montero Reguera (2004b).

burlescamente las virtudes del alcalde Crespo como «extremada / coluna que sustenta el edificio» (443-444), donde latén los vv. 277-278 de la égloga I. Hasta el mismísimo Urdemalas, pícaro devenido en comediante, encomia a Belica con un verso que Garcilaso reservó para don Pedro de Toledo en la misma égloga: «con lo mucho en que a otros sobras» (3034), y lo hace convirtiendo en octosílabo el endecasílabo original. En esos juegos métricos, que resultan decisivos, un personaje de abolengo jocoso y popular, como Madrigal, usa generalmente del endecasílabo en sus intervenciones, en paradoja con su propia naturaleza, y lo mismo hacen los hampones de *El rufián viudo*, cuyos afectados y artificiosos endecasílabos, generan, como señalara Henri Recoules, un sorprendente contraste con la materia del entremés¹¹.

Hay, en efecto, en el entremés de *El rufián viudo* una atenta autoconsciencia literaria, que se manifiesta en lo que Asensio definió como una «saturación de parodias y citas de poemas y géneros en boga»¹². Vicente Pérez de León ha enumerado la tragedia senequista, la poesía amorosa pastoril, las jácaras de Quevedo, Góngora y, por supuesto, las églogas de Garcilaso¹³. Los rufianes, como ha subrayado Stanislav Zimic, usan de Garcilaso en modo risible, aunque su presencia en el discurso también sirva para matizar y dar profundidad a los personajes¹⁴. En realidad, buena parte de la pieza ha de entenderse como un *contrafactum* grotesco de Garcilaso, que, por un lado, desvela la circulación popular del poeta y, por otro, satiriza la imitación continua e inadecuada que sufrió en la época. Las tres églogas, el soneto II y el XXXVIII dan lugar a un chusco remedo en el que la divina Elisa que pisa el cielo se transforma en Periconna, sin asiento señalado en la otra vida, en el que el *ubi sunt* y la hiedra arrancada sirven de elegía funeraria a lo bufo y en el que el llanto del pastor y del rufián convergen en no menos de once lugares del entremés. Valga un ejemplo concreto. Rufián encarece la fama de Escaramán con un alarde retórico y erudito impropio de su condición: «Has dado que hacer a los poetas, / más que dio Troya al mantuano Títero»; y Juan Claros apostilla luego: «Óyente resonar en los establos» (307-309). Estamos ante una cita literal de Garcilaso en la égloga I: «no pudiera el mantuano / Títero ser de ti más alabado», que se completa con el refrito caricaturesco de otro verso de la misma égloga, «que siempre sonará de gente en gente», por el que la fama se reduce a los establos, aunque, eso sí, en endecasílabos sonoros.

La voluntad de usar de Garcilaso como arma arrojadiza se reitera en *La guarda cuidadosa*, donde un soldado enamorado y pobre hace sus pinitos

¹¹ Ver Recoules (1971: 124). Véase también Asensio (1965: 102-106) y Reed (1992: 96).

¹² Asensio (1970: 34).

¹³ Pérez de León (2005: 46).

¹⁴ Ver Zimic (1992: 309-310). Sobre la influencia de Garcilaso en *El rufián viudo*, véase asimismo Zimic (1981: 119-160), Checa (1986: 262-269), Graham-Jones (1992: 152), Reed (1992: 96), Buezo Canalejo (2003: 299-300) y Hsu (2012: 192-194).

como poeta repentista cuando un zapatero trae unas chinelas a su amada Cristina. Le viene entonces a las mientes el octosílabo «Chinelas de mis entrañas», que glosa de inmediato y que el zapatero celebra en términos jocosos: «A mí poco se me entiende de trovas; pero estas me han sonado tan bien que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas». La respuesta del soldado-poeta, incapaz de pagar el precio del trabajo zapateril, remite lamentablemente al soneto X de Garcilaso: «Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas, llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas» (p. 60)¹⁵. Más allá de la mera intertextualidad, la cercanía de ambas alusiones no es ni mucho menos casual, pues Lope, como ha puntualizado Antonio Gargano, aspiraba a convertirse en heredero de Garcilaso para el parnaso nacional¹⁶.

Tales chanzas garcilasianas, lejos de cuestionar el valor del poeta toledano, lo reafirman, al tiempo que se censuraba su venta «en real y medio» o su presencia en boca de truhanes y del ignorante vulgo, «incapaz de conocer ni estimar sus tesoros». Más allá, estos juegos de ingenio son la prueba de un cambio en la función que Cervantes otorgó a Garcilaso en su teatro. En las primeras obras, compuestas a la vuelta de Argel, los ecos garcilasianos contribuyen decisivamente al decoro trágico, a la identificación de escenas y pasajes amorosos o, en general, a conformar un lenguaje retóricamente elevado. *La Casa de los Celos* significa un avance hacia un modo de imitación más libre, que se asienta definitivamente en comedias como *La gran sultana* o entremeses como *El rufián viudo*. Garcilaso entonces se perfila en otros usos métricos y en nuevos argumentos, en los que no se esquivan la sátira ni la burla.

TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LA POESÍA DE GARCILASO Y EL TEATRO DE CERVANTES

La primera columna de la tabla corresponde a las comedias y tragedia de Cervantes, indicándose en primer lugar el número de verso –o, en su caso, página– y a continuación el texto del pasaje, mientras que en la segunda columna aparecen los versos de Garcilaso que sirvieron de fuente con indicación, por último, de su procedencia, utilizando las siguientes abreviaturas: S para soneto, C para canción, *El* para elegía y *Ég* para égloga. En las notas al pie se recoge el nombre de los críticos que han señalado previamente el paralelismo.

¹⁵ Mary Gaylord Randel (1982: 194) establece un vínculo degradante entre poesía y comercio respecto a este pasaje.

¹⁶ Gargano (2008: 130).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
<i>Trato de Argel</i>			
137	Y puesto que el daño veo ¹⁷	y conozco el mejor y el peor apruebo	S VI, 7
317	¿Dó estás, Silvia hermosa?	¿Dó está la blanca mano delicada	Ég I, 270
335	contra mí con el cielo conjuradas.	y con ella en mi muerte conjuradas.	S X, 4
339-341	¡Ay dura, inicua, inexorable estrella, cómo de los cabellos me has traído al terrible dolor que me atropella!	y si ha mudarme o dar un paso pruebo, allí por los cabellos soy tornado. pues soy por los cabellos arrastrado de un tan desatinado pensamiento que por agudas peñas peligrosas.	S VI, 3-4 C IV, 7-9
348-349	El cuello enflaquecido al trabajoso yugo de esclavitud amarga puesto	del cuello del todo el grave yugo he desasido	S XXXIV, 1-2
412	no está con mi ventura conjurado	y con ella en mi muerte conjuradas.	S X, 4
413	y aquí no lleva muerte mis despojos	ofreciendo a tus sagradas aras los despojos	Ég I, 390-391
417-419	mi lengua balbuciente y casi muda pienso mover en la real presencia, de adulación y de mentir desnuda ¹⁸	mas a las veces son mejor oídos el puro ingenio y lengua casi muda Y aun no se me figura que me toca aqueste oficio solamente en vida, mas con la lengua muerta y fría en la boca pienso mover la voz a ti debida	Ég III, 45-46 Ég III, 9-12
421-422	sujetas trae las bárbaras naciones al desabrido yugo de obediencia ¹⁹	por quien los alemanes, el fiero cuello atados, y los franceses van domesticados	C V, 18-20
539	porque estos ciegos sin luz	ciego, sin lumbre	Ég I, 295
1046-1050	Limpiad los húmedos ojos, que sujetan cuanto miran, y, al tiempo que se retiran, llevan de almas los despojos	¿Dó está la blanca mano delicada, llena de vencimientos y despojos, que de mí mis sentidos l'ofrecían? ¿hanos mostrado en ti que claros ojos y juventud y gracia y hermosura son también, cuando quiere, sus despojos ²⁰	Ég I, 270-272 Ég II, 115-1217
1325-1326	sin lumbre, ciegos	ciego, sin lumbre	Ég I, 295

¹⁷ Ojeda (2015: II, 565).

¹⁸ Blecua (1970); Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1993: 1040); Calvo (2009); Egido (2013: 18-19).

¹⁹ Ojeda (2015: 926).

²⁰ Ojeda (2015: 948) apunta la *Égloga* I, 271.

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
1386	que al fin irán por tierra derribados	Echado está por tierra el fundamento	S XXVI, 1
1453	en el nombre de Aurelio fabricada	de relucientes piedras fabricadas	S XI, 3
1459	ardiendo en amoroso y dulce fuego	en amoroso fuego todo ardiendo	S XXIX, 2
1462	en los oscuros reinos del espanto ²¹	bajaron a los reinos del espanto	S XV, 8
1573	se retiran, buscando el fresco viento	por ti la verde hierba, el fresco viento	Ég I, 102
1600	y mi cerrada noche en claro día	y tenebrosa noche al claro día	El II, 231
1615	con áspero rigor, airado y fiero ²²	en áspero rigor y en gran tormento	S XXXI, 7
1751	De un amoroso pensamiento ²³	del todo el amoroso pensamiento	S XXXI, 6
1766	Por tierra va, Ocasión, el fundamento	Echado está por tierra el fundamento	S XXVI, 1
1894	es el remedio de mis graves daños	daba con graves daños a sentillo	Ég II, 1197
1949-1950	y el bramido contino de fieras alimañas ²⁴	Enterneciese las fieras alimañas	C V, 8
2111	tu barca, de mentiras fabricada	de relucientes piedras fabricadas	S XI, 3
2161	Y así lo irás por años dilatando	que en vano su morir van dilatando	Ég I, 20
2248	¡Oh cuántas cosas puras, excelentes	De aquella vista pura y excelente	S VIII, 1
2262	el día llegará, sabroso y dulce	Flérida, para mí dulce y sabrosa	Ég III, 305
2267-2268	por sola una senda y un camino tan áspero	Por ásperos caminos he llegado	S VI, 1
2500-2501	antes que este mortal corpóreo velo quede sin alma en esta tierra dura ²⁵	en tanto qu'el mortal velo y manto el alma cubren	Ég II, 1777
2526-2527	Y en tanto que se llega el tiempo y punto de poner en efecto mi deseo	En tanto que este tiempo que adivino viene a sacarme de la deuda un día	Ég I, 29-30
<i>Tragedia de Numancia</i>			
34	que no te tema juntamente y te ame ²⁶	Salicio juntamente y Nemoroso	Ég I, 2
36	de Antártico a Calisto se derrame ²⁷	desde el Antártico a Calisto	El I, 307
74	por su salvatiguez y fuerza dura	de tal selvatiguez y tal torpeza	S XXVIII, 6
124	sin que a las armas extendáis la mano ²⁸ no revuelve la espada presurosa	Por ti con diestra mano	C V, 41-42
333-334	Yo mismo tomaré el hierro pesado, y romperé la tierra fácilmente	Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos romper un monte, que otro no rompiera	S IV, 9-10

²¹ Calvo (2009).

²² Calvo (2009).

²³ Calvo (2009).

²⁴ Ojeda (2015: 982).

²⁵ Ojeda (2015: II, 594) apunta la *Égloga* I, 398-9: «este velo / rompa del cuerpo».

²⁶ Baras (2015: 1009).

²⁷ Baras (2015: 1009).

²⁸ Lorenzo (2002: 173).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
427-435	ansí en tus aguas siempre veas envueltas arenas de oro, cual el Tajo ameno, y ansí las ninfas fugitivas sueltas, de que está el verde prado y bosque lleno, vengan humildes a tus aguas claras, y en prestarte favor no sean avaras, que prestes a mis ásperos lamentos atento oído, o que a escucharlos vengas; y, aunque dejes un rato tus contentos ²⁹	así, en el escondido bosque, cuando ardiendo en vivo y agradable fuego las fugitivas ninfas vais buscando El viejo Tormes, con el blanco coro de sus hermosas ninfas...; así, en el escondido bosque, cuando... las fugitivas ninfas vais buscando, ellas se inclinen al piadoso ruego	<i>El I</i> , 175-178 <i>El I</i> , 142-178
465-466	el feroz romano tiende el paso agora por tu fértil suelo	se fue su paso por el verde suelo	<i>El I</i> , 236
474	gentes que habitarán tu dulce seno	torciendo el paso por su verde seno	<i>Ég I</i> , 244
490-492	estar blandiendo el español cuchillo sobre el cuello romano, y que respire solo por la bondad de su caudillo ³⁰	y del terrible y duro su caudillo, cuyo agudo cuchillo a las gargantas	<i>Ég II</i> , 1555-1556
685-686	te saca de seso tu amoroso pensamiento ³¹	del todo el amoroso pensamiento	<i>S XXXI</i> , 6
941	No yerres el lugar do le pusiste	Yo dejaré el lugar do me dejaste	<i>Ég I</i> , 214
1048	del áspero rigor ³²	en áspero rigor	<i>S XXXI</i> , 7
1240	De intentar ¿qué nos queda? No lo siento ³³	qué cosa puede ser tan sabrosa en otra parte a mí como escucharte? No la siento	<i>Ég II</i> , 1140-1142
1308	en la triste fantasía ³⁴	en mi triste fantasía	<i>S XXX</i> , 1
1426-1427	En medio de la plaza se haga un fuego, en cuya ardiente llama licenciosa ³⁵	donde el fuego y la llama licenciosa	<i>S XXXIII</i> , 10
1554	Mi dulce amigo ³⁶	oh, dulce amigo	<i>S XIX</i> , 10
1658	y el oro en mil vasijas fabricado	de relucientes piedras fabricadas	<i>S XI</i> , 3
1733-1735	la sin ventura madre desdichada, que, en tan extraño y lamentable caso, se ve de dos hijuelos rodeada	los pequeños hijuelos, que hallaron las tetas secas ya de las hambrientas madres	<i>Ég II</i> , 509-511
1737	vendremos de la muerte arrebatada ³⁷	Ay, muerte arrebatada	<i>Ég I</i> , 344

²⁹ Selig (1971: 683-684); Baras (2015: II, 609).

³⁰ Baras (2015: 1027).

³¹ Calvo (2009).

³² Calvo (2009).

³³ Baras (2015: II, 626).

³⁴ Calvo (2009).

³⁵ Baras (2015: 1063).

³⁶ Calvo (2009).

³⁷ Baras (2015: 1074).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
1764-1765	No con tanta presteza el rayo ardiente pasa rompiendo el aire en presto vuelo	de su hermosa cara el rayo ardiente... y que del sol el claro rayo ardiente... del alma el espedido y presto vuelo... rompiendo siempre el aire con sospiros... con vuelo presto...	<i>Ég</i> II, 1219 <i>Ég</i> II, 1862 <i>Ég</i> II, 876 S XXXVIII, 2 S XXIII, 6
1797	Mi dulce amigo	oh, dulce amigo	S XIX, 10
1939	mi dura mano te ha de dar la muerte ³⁸	con dura mano noche y día	S XXX, 4
1951	que yo solo nací para adoraros ³⁹	Yo no nací sino para quereros	S V, 9
2030	los tiernos miembros en ceniza y fuego ⁴⁰	de áspera corteza se cubrían los tiernos miembros	S XIII, 5-6
2032-2038	Cual suelen las ovejas descuidadas, siendo del fiero lobo acometidas, andar aquí y allí descarriadas, con temor de perder las simples vidas, tal niños y mujeres delicadas, huyendo las espadas homicidas, andan de calle en calle, ¡oh hado insano!	Cual suele'l rui señor con triste canto quejarse, entre las hojas escondido, del duro labrador que cautamente le despojó su caro y dulce nido de los tiernos hijuelos entretanto que del amado ramo estaba ausente	<i>Ég</i> I, 324-329
2039	su cierta muerte dilatando en vano	que en vano su morir van dilatando	<i>Ég</i> I, 20
2040-2041	Al pecho de la amada nueva esposa traspasa del esposo el hierro agudo	de hierro traspasado agudo y fuerte	<i>El</i> II, 305
2055	en polvo y en ceniza convertidos	en polvo y en ceniza convertido	<i>El</i> II, 62
2144	Fortuna, en daño nuestro conjurada ⁴¹	y con ella en mi muerte conjuradas	S X, 4
2159	que este será bien piadoso oficio	al ejercicio d'aquel piadoso oficio	<i>Ég</i> II, 1186-1187
2217-2219	De mirar de sangre un rojo lago y de ver mil cuerpos tendidos por las calles de Numancia ⁴²	Unos en bruto lago de su sangre, cortado ya el estambre de la vida, la cabeza partida revolcaban	<i>Ég</i> II, 1242-1244
2276-2277	Numancia está en un lago convertida de roja sangre y de mil cuerpos llena	Unos en bruto lago de su sangre, cortado ya el estambre de la vida, la cabeza partida revolcaban	<i>Ég</i> II, 1242-1244
2279	de la pesada y sin igual cadena	a la pesada vida y enojosa	<i>Ég</i> I, 293
2417	Vaya mi clara voz de en gente en gente ⁴³	que siempre sonará de gente en gente	<i>Ég</i> I, 160

³⁸ Calvo (2009).

³⁹ Baras (2015: 1082).

⁴⁰ Calvo (2009).

⁴¹ Baras (2015: II, 635), que también indica *Elegía* II, 86-87 y *Égloga* II, 629-630.

⁴² Baras (2015: II, 636).

⁴³ Baras (2015: II, 640).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
<i>La conquista de Jerusalén</i>			
171-172	y del pesado yugo descargarte que tanto te fatiga y te molesta	Gracias al cielo doy que ya del cuello del todo el grave yugo he desasido	S XXXIV, 1-2
222	término y fin del áspero camino	Por ásperos caminos he llegado	S VI, 1
328-329	si puedo mover la lengua, que la turba el miedo	mas con la lengua muerta y fria en la boca pienso mover la voz a ti debida	Ég III, 11-12
681-682	la blanca leche y colorada rosa de sus mejillas ⁴⁴	el blanco lirio y colorada rosa	Ég I, 103
732	que sigue el fiero Marte	el fiero Marte	C V, 13
761	la industria y furor de Marte	las armas y el furor de Marte	S XXXIII, 1
787	furiosa ejecutoria de los hados ⁴⁵	Oh, hado secutivo en	S XXV, 1
868-869	amoroso fuego en que me consumo y ardo	en amoroso fuego todo ardiendo	S XXIX, 2
1290	en mi alma te veo ⁴⁶	Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto	S V, 1
1451	desde el un polo al otro	del uno al otro polo	Ég II, 1757
1527	en tu total ruína conjurados	y con ellas en mi muerte conjuradas	S X, 4
1667	pasé los Alpes ásperos y helados	Por ásperos caminos he llegado	S VI, 1
2362	de tantos enemigos conjurados	y con ellas en mi muerte conjuradas	S X, 4
2549-2550	los ñublados que tu serena luz escurecían	con clara luz la tempestad serena... los cabellos qu'el oro escurecían...	S XXXIII, 4 S XIII, 4
2579-2581	Ya el ayuda de Dios en vuestros brazos, cual veis, ioh, compañeros!, ha rompido tantos inconvenientes y embarazos	Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos romper un monte que otro no rompiera, de mil inconvenientes muy espeso	S IV, 9-11
<i>El gallardo español</i>			
93-94	Queda en paz, que, sin tu sol, ya camino en noche oscura	el ancho campo me parece estrecho; la noche clara para mí es oscura	S XVII, 5-6
349	¿qué haré en el mal que siento?	del grave mal que siento	Ég I, 246
906	¿Es diestro? Como otro Marte.	al hijo que mostraba acá en la tierra ser otro Marte en guerra, en corte Febo	Ég II, 1189-1190
1377	en el silencio de la noche muda	por el silencio de la noche 'scura	Ég II, 537
1787-1788	ejectutad vuestra rabia en mi vida	vuestro furor esecutá en mi vida	S XXIX, 14
2038-2040	Si gustáis de estarme atentos, veréis que paran los vientos su veloz curso a escucharme	en medio del camino se pararon los vientos y escucharon muy atentos	Ég II, 1164-1165

⁴⁴ Antonucci (2015: 1128).

⁴⁵ Antonucci (2015: 1132).

⁴⁶ Antonucci (2015: II, 648).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
2087-2089	Faltáronme antes de tiempo, que la inexorable Parca cortó el hilo de sus vidas	cortado ya el estambre de la vida	Ég II, 1243
2136	del mismo Marte airado	el fiero Marte airado	C V, 13
2145	puede colmar el carro de despojos	llena de vencimientos y despojos	Ég I, 271
2222	a otro Marte vi en la Tierra	resplandeciente, armado, representando en tierra el fiero Marte	Ég I, 13
2262	De la mitad de mi alma	que solo era la mitad de tu alma	El I, 40-41
<i>La Casa de los Celos</i>			
905	Baja, si quieres, Lauso, al verde prado	atravesaba el fresco y verde prado	Ég I, 48
909	al pie de un verde sauce o murto umbroso	de verdes sauces hay una espesura	Ég III, 58
926-928	Oh, Clori, para mí serpiente fiera por mi estrechez, aunque paloma mansa para un alma de piedra verdadera! ⁴⁷	¡Oh, más dura que mármol a mis quejas y al encendido fuego en que me quemo...!	Ég I, 57-8
967-968	te ofrezca el prado, en mitad del invierno, flores bellas,	En medio del invierno está templada el agua dulce	Ég II, 1-2
983	¿dó está el robusto,	¿Dó está la blanca mano delicada	Ég I, 270
985	Por aquel digo	Hablo de aquel cativo	C V, 31
1004-1005	Tiene por justa ley el gusto mío, y el levantado cuello humilde inclina al yugo que le pone mi albedrío	Gracias al cielo doy que ya del cuello del todo grave yugo he sacudido	S XXXIV, 1-2
1104	me ayude a levantar las verdes hojas	en verdes hojas vi que se tornaban	S XIII, 3
1105	que cubren, según pienso, el dulce nido	le despojó su caro y dulce nido	Ég I, 327
1970	oh bien, por mi mal perdido ⁴⁸	Oh dulces prendas por mí mal halladas	S X, 1
2028-2031	La triste barca del barquero horrendo pasaré por hallarte, y al abismo, cual nuevo Orfeo, bajaré llorando y romperé las puertas de diamante.	dímelo, que si al cielo que me oyere con quejas no moviere y llanto tierno, convocaré el infierno y reino oscuro y romperé su muro de diamante, como hizo el amante blandamente por la consorte ausente que cantando estuvo halagando las culebras de las hermanas negras, mal peinadas	Ég II, 938-945

⁴⁷ Fernández López (2015: 170).

⁴⁸ Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1993: 212); Fernández López (2015: 211).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
2034-2037	¿Estás en las entrañas de la tierra, o encierrante estas peñas en su centro? Doquier que estás te buscaré, viviendo, o ya desnudo espíritu sin carne. ⁴⁹	Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos romper un monte, que otro no rompiera, de mil inconvenientes muy espeso. Muerte, prisión no pueden, ni embarazos, quitar me de ir a veros, como quiera, desnudo espíritu o hombre en carne y hueso.	S IV, 9-14
2490-2492	huiré la luz del sol, huiré del día, y en noche eterna obscura lloraré sin cesar mi desventura.	Mas luego a la memoria se m'ofrece aquella noche tenebrosa, oscura, que siempre aflige esta ánima mezquina con la memoria de mi desventura.	Ég I, 366-369
<i>Los baños de Argel</i>			
149	que guardastes un tiempo mi esperanza	Un rato se levanta mi esperanza	S IV, 1
1155-1156	¡Oh, por mi bien prenda hallada! ¡Oh, por mi mal bien perdido! ⁵⁰	Oh dulces prendas por mí mal halladas, dulces y alegres, cuando Dios quería	S X, 1-2
1300	Prendas por mi bien halladas ⁵¹	Oh dulces prendas por mí mal halladas	S X, 1
1487-1488	aunque más dura o terrible que un áspid o un monte esté. ⁵²	Oh, más dura que el mármol Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos romper un monte que otro no rompiera con tal furor, con una fuerza nueva que un monte puesto encima rompería	Ég I, 57 S IV, 9-10 S XXVI, 11
1716-1721	Voces comencé a dar; mas no responde ninguno, aunque muy bien todos me oían. Eco, que en un peñasco allí se esconde donde las olas su furor rompían, teniendo compasión de mi tormento, respuesta daba a mi postrero acento	¿A quién me quejo?, que no escucha cosa de cuantas digo quien debria escucharme. Eco sola me muestra ser piadosa y suspirando en el postrero acento	Ég II, 596-598 Ég I, 226
1732	humor que hace en la amorosa fragua que las ascuas se muestren más ardientes ⁵³	La breve ausencia hace el mismo juego en la fragua d'amor que en fragua ardiente el agua moderada hace al fuego	El II, 49-51
1738-1740	arrójeme al mar, en amoroso fuego ardiendo, y otro Leandro con más luz torneme ⁵⁴	Pasando el mar Leandro el animoso en amoroso fuego todo ardiendo	S XXIX, 1-2

⁴⁹ Fernández López (2015: 214).

⁵⁰ Canavaggio (1977: 296 y 328); Canavaggio (1992); Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1993: 287); Baras (2015: 288).

⁵¹ Blecua (1970); Lida de Malkiel (1974: 45); Canavaggio (1984: 155); Canavaggio (2000: 202); Baras (2015: 294).

⁵² Baras (2015: II, 377).

⁵³ Baras (2015: 310).

⁵⁴ Blecua (2013: 216); Baras (2015: 310).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
2398	qué es amor dulce y sabroso	para mí dulce y sabrosa	Ég III, 305
<i>El rufián dichoso</i>			
1322	en rigor áspero y fuerte	en áspero rigor	S XXXI, 7
2051	los más ásperos caminos	Por ásperos caminos he llegado	S VI, 1
<i>La gran sultana</i>			
77	le enseñé el camino estrecho	por el camino estrecho de seguiros	S XXXVIII, 6
369-370	con que de amor los despojos se aumentan, pues vive en ellas.	llena de vencimientos y despojos que de mí mis sentidos l'ofrecían?	Ég I, 271-272
511-514	que he de romper por montes de diamantes y por dificultades indecibles, y he de llevar mi libertad en peso sobre los propios hombros de mi gusto	Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos romper un monte que otro no rompiera, de mil inconvenientes muy espeso	S IV, 9-11
648-651	¿No fuera mejor ponella al par de Alá en sus asientos, hollando los elementos	Divina Elisa, pues agora el cielo y una y otra clara estrella con inmortales pies pisas y mides, y su mudanza ves, estando queda	Ég I, 394-396
1286-1289	y, aunque del cercado ajeno es la fruta más sabrosa que del propio, ¡extraña cosa!, por la que es tan mía peno	Flérida, para mí dulce y sabrosa más que la fruta del cercado ajeno	Ég III, 305
2382-2384	Con vos, niña de mis ojos, todas mis venturas veo, y sé que, sin duda alguna, por vos vivo y por vos muero	por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir y por vos muero.	S V, 13-14
2782	tu sabroso y dulce engaño	para mí dulce y sabrosa	Ég III, 305
2888-2890	Ven, cristiana de mis ojos, que te quiero dar de nuevo de mi alma los despojos.	he aquí que vences; toma los despojos de un cuerpo miserable y afligido	Ég II, 567-568
2928-2935	¡A Dios, Constantinopla famosísima! ¡Pera y permas, a Dios! ¡A Dios, escala, Chifutí y aun Guedí! ¡A Dios, hermoso jardín de Visitax! ¡A Dios, gran templo que de Santa Sofía sois llamado, puesto que ya servís de gran mezquita! ¡Tarazanas, a Dios, que os lleve el diablo ⁵⁵	Adiós, montañas; adiós, verdes prados adiós, corrientes ríos espumosos: vivid sin mí con siglos prolongados	Ég II, 638-640
<i>Laberinto de amor</i>			
136-137	¿O qué estrella, en mi daño conjurada, nos ha puesto a los dos en tal estado?	juntas estáis en la memoria mía, y con ella en mi muerte conjuradas.	S X, 3-4

⁵⁵ Montero Reguera (2004: 48).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
540	ya rendido a su fortuna ⁵⁶	rendido a mi fortuna	C II, 2
1459-1460	queda escrito en el alma el rencor que hemos mostrado ⁵⁷	Escrito está en mi alma vuestro gesto	S V, 1
1595-1596	En fin, de ellas vencido, tras de un suspiro doloroso, ardiente,	Sin que d'allí se partan, con sospiros calientes, más que la llama ardientes	Ég I, 358-360
1629-1630	de torres levantadas, sobre vanos temores fabricadas.	de relucientes piedras fabricadas	S XI, 3
1807	Rica soy y no fea ⁵⁸	No soy, pues, bien mirado, tan diforme ni feo	Ég I, 175
2857	¿Cómo toma la pluma por la espada?	tomando ora la espada, ora la pluma	Ég III, 40
2915	¿dó están las ricas prendas que has robado?	¿Dó está la blanca mano delicada	Ég I, 270
2916-2918	¿Por qué tan sin porqué, como enemigo, usando en la amistad tan mal decoro, a mi padre robaste su tesoro?	¿Por quién tan sin respeto me trocaste? Tu quebrantada fe, ¿dó la pusiste? [...]	Ég I, 129-130
2994	¡Ay, suerte airada y siniestra!	de la dureza de la muerte airada	Ég I, 340
<i>La entretenida</i>			
246-247	aunque sube el vuelo a la alta cumbre	y si quiero subir a la alta cumbre	S XXXVIII, 9
1269-1277	Por ti, virgen hermosa, esparce ufano... Por ti surca las aguas del mar cano... Por ti infinitas veces, ya perdida	Por ti el silencio de la selva umbrosa, por ti la esquividad...	Ég I, 102-103
1275	en el rigor del sol como del yelo	y en el rigor del hielo	El II, 187
1526-1529	Ya pensé que mi lista andaba por la casa de mano en mano. ¡Ay duro trance, no imaginado y repentino!	¡Oh, bien caduco, vano y presuroso! Acuérdome, durmiendo aquí algún hora, que, despertando, a Elisa vi a mi lado. ¡Oh, miserable hado!	Ég I, 256-369
1975	Mas, dime dulce amigo ⁵⁹	a razonar con vos, oh, dulce amigo	S XIX, 10
1990	que es pedazo del alma de su amigo ⁶⁰	y dejé de mi alma aquella parte que al cuerpo vida y fuerza 'staba dando	S XIX, 3-4
<i>Pedro de Urdemalas</i>			
376-377	Desde mis tiernos años, de mi fatal estrella conducido ⁶¹	desde mis tiernos y primeros años a aquella parte m'enclinó mi estrella por el estigio lago conducida	Ég II, 167-168 Ég III, 14

⁵⁶ Calvo (2009).

⁵⁷ Rico García (2015: 628).

⁵⁸ Rico García (2015: 640).

⁵⁹ Calvo (2009).

⁶⁰ García Aguilar (2015: II, 529).

⁶¹ Trambaioli (2016) vincula la fórmula con Lope.

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
443-444	como a extremada coluna que sustenta el edificio	¿Dó la columna que'l dorado techo con proporción graciosa sostenía?	Ég I, 277-278
1680-1681	mis esperanzas levanto sobre la región del aire.	Un rato se levanta mi esperanza	S IV, 1
3034	con lo mucho en que a otros sobras	faltando a ti, que a todo el mundo sobras	Ég I, 28
<i>El rufián viudo</i>			
9	¡Ah, Pericon, Pericon, mía! ⁶²	¿Quién me dijera, Elisa, vida mía	Ég I, 282
15-16	Aun no me determino de señalarte asiento en la otra vida ⁶³	Divina Elisa, pues agora el cielo con inmortales pies pisa y mides	Ég I, 394
19-21	diste el espíritu a los aires para que le acogiera entre mis labios y en mi estómago limpio lo envasara ⁶⁴	boca con boca coge la postrera parte del aire que solía dar vida al cuerpo por quien ella en este suelo	Ég III, 189-191
29-31	basta tanto gemir, tantos suspiros bastan. Trueque voacé las lágrimas corrientes ⁶⁵	¡Basten las que por vos tengo lloradas! Corrientes aguas puras cristalinas Salid, sin duelo, lágrimas, corriendo	S II, 12 Ég I, 239 Ég I, 70
59-60	¡Oh, qué rizos, vuelos de plata en oro los cabellos! ⁶⁶	Peinando sus cabellos d'oro	Ég III, 69
73	Cuántas veces me dijo la pobreta	Cuántas veces, durmiendo en la floresta	Ég I, 113
102-104	hoy come en ella, la que llaman tierra, de las más blancas y hermosas carnes que jamás encerraron sus entrañas ⁶⁷	¿Do está la blanca mano delicada... ? ¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?... Aquesto todo ya se encierra, por desventura mía, en la oscura, desierta y dura tierra.	Ég I, 270-281
140	un muro de la yedra de mis faltas, un árbol de la sombra de mis ansias ⁶⁸	viendo mi amada hiedra de mí arrancada, en otro muro asida y mi parra en otro olmo entretejida	Ég I, 135-137
172	ponga silencio a su continuo llanto	Estoy continuo en lágrimas bañado	S XXXVIII, 1
264-275	¿Qué traje es este y qué cadena es esta? ¿Eres fantasma, a dicha?	¿qué's esto que veo? ¿Es error de fantasma convertida	Ég II, 775-776

⁶² Zimic (1992: 310). Zimic señala varios paralelos más –algunos discutibles– que no se recogen por no ser textuales.

⁶³ Zimic (1981: 140).

⁶⁴ Zimic (1981: 140 y 1992: 314).

⁶⁵ Zimic (1992: 315).

⁶⁶ Zimic (1981: 143-144 y 1992: 311).

⁶⁷ Zimic (1981: 144 y 1992: 312); Randel (1982: 182).

⁶⁸ Asensio (1970: 35); Randel (1982: 182); Zimic (1992: 313-314).

CERVANTES		GARCILASO DE LA VEGA	
307-309	Has dado que hacer a los poetas, más que dio Troya al mantuano Títero. Óyente resonar en los establos.	no pudiera el mantuano Títero ser de ti más alabado... que siempre sonará de gente en gente	Ég I, 173-174 Ég I, 160
<i>La guarda cuidadosa</i>			
p. 60	estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas. ⁶⁹	Oh, dulces prendas por mí mal halladas	S X, 1

LUIS GÓMEZ CANSECO
UNIVERSIDAD DE HUELVA

BIBLIOGRAFÍA

- ALADRO-FONT, Jorge y Ricardo Ramos Tremolada. (1996) «Ausencia y presencia de Garcilaso en el *Quijote*». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 16.2. 89-106.
- ALCÁZAR ORTEGA, Mercedes. (1995) «Palabra, memoria y aspiración literaria en *La española inglesa*». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 15.1. 33-45.
- ANTONUCCI, Fausta (Ed.). (2015) *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 1101-1195.
- ASCHOM, B. B. (1951) «A note on Garcilaso and Cervantes». *Hispanic Review*, 19, 61-63.
- ASENSIO, Eugenio (1965). *Itinerario del entremés*. Madrid. Gredos.
- ASENSIO, Eugenio (Ed.). (1970) Miguel de Cervantes, *Entremeses*. Madrid. Castalia.
- ÁVILA, Francisco J. (2013) «Verso y prosa en Cervantes: la construcción de voces». *Hesperia*, 16.2. 9-41.
- BARAS, Alfredo (Ed.). (2012) Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Madrid. Real Academia Española.
- BARAS, Alfredo (Ed.). (2015) *Los baños de Argel y Tragedia de Numancia*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 241-361 y 1005-1100.
- BLECUA, José Manuel. (1947) «Garcilaso y Cervantes». *Cuadernos de Ínsula, I. Homenaje a Cervantes*. Madrid. Ínsula. 141-150. Reimpr. (1970). *Sobre poesía de la Edad de Oro*. Madrid. Gredos. 151-160.
- BLECUA, Alberto. (2013) «Cervantes y su intertextualidad española». *Parole rubate* 8. 197-219. <http://www.parolerubate.unipr.it>.
- BUEZO CANALEJO, Catalina. (2003) «Entremés y tiempo de Carnaval: *El rufián viudo llamado Trampagos*». *Theatralia*. 5. 293-304.

⁶⁹ Blecua (1970); Spadaccini (1982: 181); Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1993: 943); Canavaggio (2000: 204); Calvo (2009); Baras (2012: 60); Blecua (2013: 217).

- CALVO, Mariano. (2009) «Cervantes y Garcilaso». Fundación Garcilaso de la Vega. <http://fundaciongarcilasodelavega.com/wp-content/uploads/Cervantes-y-Garcilaso.pdf>.
- CALVO, Mariano. (2014) «Cervantes y Garcilaso: la voz a ti debida». *Añil*. 26. 29-32.
- CANAVAGGIO, Jean. (1977) *Cervantès dramaturge. Un théâtre à naître*. Paris. Presses Universitaires de France.
- CANAVAGGIO, Jean. (Ed.). (1984) Miguel de Cervantes. *Los baños de Argel*. Madrid. Taurus.
- CANAVAGGIO, Jean. (1985) «Los pastores del teatro cervantino: tres avatares de una Arcadia precaria». *La Galatea de Cervantes. Cuatrocientos años después*. Newark. Juan de la Cuesta. 37-52.
- CANAVAGGIO, Jean. (1992) «Garcilaso en Cervantes. “Oh dulces prendas por mi mal halladas”». *Busquemos otros montes y otros ríos: estudios de literatura española del Siglo de Oro dedicados a Elias L. Rivers*. Brian Dutton y Victoriano Roncero (coord.). Madrid. Castalia. 67-73. Reimpr. (2000). *Cervantes, entre vida y creación*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos. 199-206.
- CERVANTES, Miguel de. (2005) *Novelas ejemplares*. Edición de Jorge García López. Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- CERVANTES, Miguel de. (2015) *Comedias y tragedias*. Luis Gómez Canseco (coord.). Madrid. Real Academia Española.
- CERVANTES, Miguel de. (2015b) *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Luis Gómez Canseco. Stein bei Nürnberg. Clásicos Hispánicos. www.clasicoshispanicos.com.
- CHECA, Jorge. (1986) «El rufián viudo de Cervantes: Estructura, imágenes, parodia, carnavalesización». *Modern Language Notes*. 101. 247-269.
- EGIDO, Aurora. (2013) «Los hurtos del ingenio y la paternidad literaria en Miguel de Cervantes» *Parole rubate*. 8. 15-32. <http://www.parolerubate.unipr.it>.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio (Ed.). (2015). *La Casa de los Celos*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 133-240.
- FERNÁNDEZ MORERA, Darío. (1982) «Algunos aspectos del universo cervantino en la comedia *Pedro de Urdemalas*». *Cervantes: Su obra y su mundo. Actas del I Congreso internacional sobre Cervantes*. Manuel Criado de Val (coord.). Madrid. Edi-6. 239-242.
- GALLAGHER, Patrick. (1972) «Garcilaso's Second Eclogue and *Don Quixote*: tradition or polygenesis?». *Beitrag zur Romanischen Philologie*. 11.38-49.
- GALLEGO MORRELL, Antonio. (1948) «La voz de Garcilaso en *Don Quijote*». *Ínsula*. 29. 2.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio (Ed.). (2015) *La entretenida*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 687-794.
- GARGANO, Antonio. (2008) «‘Yo la lengua definiendo’: Lope y la nueva poesía». *Anuario Lope de Vega*. 14. 113-131.
- GARCILASO DE LA VEGA. (2007) *Obra poética y textos en prosa*. Edición de B. Morros. Barcelona. Crítica.
- GARROTE BERNAL, Gaspar. (1996) «Intertextualidad poética y funciones de la poesía en el *Quijote*». *Dicenda*. 14. 113-127.
- GRAHAM-JONES, Jean. (1992) «‘Tuya soy’: The Economics of Marriage in Cervantes's *Entremés del rufián viudo llamado Trampagos*». *Bulletin of the Comediantes*. 44. 231-241.
- GUILLÉN, Claudio. (2002) «La amistad y el amor: Garcilaso y Cervantes». *Atti del XX Convegno. Firenze 15-17 marzo 2001. I: La penna di venere: scritture dell'amore nelle culture iberiche*. Domenico Antonio Curato y Loretta Frattale (coord.). Messina. Andrea Lippolis. I, 485-504.

- HSU, Carmen Y. (2012) «Sobre la figura de Trampagos en *El rufián viudo* de Cervantes». *Anales Cervantinos*. 44. 187-206.
- LAPESA, Rafael. (1977) «El cultismo semántico en la poesía de Garcilaso». *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*. Madrid. Gredos. 92-109.
- LERNER, Isaías. (2005) «Acerca de la poesía de Cervantes». *Por discreto y por amigo. Mélanges offerts à Jean Canavaggio*. Ch. Couderc y B. Pellistrandi (coord.). Madrid. Casa de Velázquez,. 92-99.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa. (1974) *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*. Londres. Tamesis Books.
- LIÑÁN DE RIAZA, Pedro. (1982) *Poesías*. Ed. J. F. Randolph. Puvill. Barcelona.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. (1948) *La Galatea de Miguel de Cervantes. Estudio crítico*. La Laguna. Universidad de La Laguna.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. (1990) «La literatura pastoril y Cervantes: el caso de *La Galatea*». *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona. Anthropos. 159-174.
- LORENZO, Javier. (2002) «Garcilasian Echoes: Myth and Intertextuality in Cervantes' *Numancia*». *Romance Notes*. 42.2. 171-176.
- MONTERO REGUERA, José. (2001) «El primer garcilasista». *500 años de Garcilaso de la Vega*, Alcalá de Henares, Centro Virtual del Instituto Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-primer-garcilasista/>
- MONTERO REGUERA, José. (2004) «"Poeta ilustre, o al menos manífico". Reflexiones sobre el saber poético de Cervantes en el *Quijote*». *Anales Cervantinos*. 36. 37-56.
- MONTERO REGUERA, José. (2004b) «Entre tantos adioses: una nota sobre la despedida cervantina del *Persiles*», en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca. Asociación de Cervantistas. I, 721-735.
- MONTERO REGUERA, José. (2013) «Cervantes, robador de palabras. Una pequeña bibliografía» *Parole rubate*, 8. 221-231. <http://www.parolerubate.unipr.it>.
- MUÑIZ MUÑIZ, M. de las Nieves. (2008) «Ariosto, Garcilaso e Cervantes: la trama intertextuale». *Esperienze Letterarie*. 4. 3-27.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (Ed.). (2015) *El rufián dichoso*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 363-467.
- OJEDA CALVO, M^a del Valle (Ed.). (2015) *El trato de Argel*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid- Real Academia Española. I, 909-1004.
- PÉREZ DE LEÓN, Vicente. (2005) *Tablas destempladas: Los entremeses de Cervantes a examen*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- RANDELL, Mary Gaylord. (1982) «La poesía y los poetas de los *Entremeses* de Cervantes» *Anales Cervantinos*. 20. 173-203.
- RECOULES, Henri. (1971) «Les personnages des intermedes de Cervantes» *Anales Cervantinos*. 10. 51-168.
- REED, Cory A. (1992) *The Novelist as Playwright. Cervantes and the Entremés nuevo*. New York. Peter Lang.
- RICO GARCÍA, José M. (Ed). (2015). *El laberinto de amor*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Madrid. Real Academia Española. I, 575-685.
- RIVERS, Elias L. (1981) «Cervantes y Garcilaso». *Cervantes, su obra y su mundo*. Madrid. Edi-6. 963-968. Reimpr. (1983) *Homenaje a José Manuel Blecua*. Madrid. Gredos. 565-570.

- SÁEZ, Adrián J. (Ed.). (2015) *Pedro de Urdemalas*. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*, Madrid. Real Academia Española. I, 795-906.
- SELIG, Karl L. (1971) «*La Numancia*: a reconsideration of the Duero speech». *Homenaje a William L. Fichter*. Madrid. Castalia. 681-685.
- SEVILLA ARROYO, Florencio y Antonio Rey Hazas (Ed.). (1993) Miguel de Cervantes. *Obra completa III. Ocho comedias y ocho entremeses. El trato de Argel. La Numancia. Viaje del Parnaso. Poesías sueltas*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- SPADACCINI, Nicholas (Ed.). (1982) Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Madrid. Cátedra.
- TER HORST, Robert. (1989) «In An Echoing Grove: *Quijote II* and a Sonnet of Garcilaso». *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*. Newark. Juan de la Cuesta. 335-346.
- TRAMBAIOLI, Marcella. (2016) «La faceta antilopesca del *Pedro de Urdemalas* cervantino». *Vida y escritura en el teatro de Cervantes*. Valladolid. Universidad de Valladolid.
- VIDAL, Silvina P. (2008) «Cervantes y el humanismo: del elogio a la parodia». *Cuadernos de Historia de España*. 82. 165-190.
- ZIMIC, Stanislav. (1981) «Sobre dos entremeses cervantinos: *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *El rufián viudo*». *Anales Cervantinos*. 19. 119-160.
- ZIMIC, Stanislav. (1992) *El teatro de Cervantes*. Madrid. Castalia.